

El sexo es una escritura muy cruzada

(la imposibilidad de la definición)

Lo obsceno es lo que está "fuera de escena" y habitualmente oculto. Si aplicamos esta idea a la literatura podemos decir que un *libro obsceno* es aquel que, en un tiempo dado, ve constreñida su capacidad de circular libremente por razones de su material temático erótico o su manera de tratar la materia erótica. El elemento tiempo es importante porque lo que es obsceno para una generación puede no serlo para otra.

Havelock Ellis
The dance of life, 1923

Una clasificación de los tipos de literatura erótica:

- 1 Relatos de genuino placer sensual: alegre, exuberante y esencialmente sanos (Henry Miller)
- 2 Estimulantes, pornográficos (Cleland)
- 3 Filosóficos (Sade)
- 4 Dramáticos, con énfasis sobre la situación (Boccaccio)
- 5 Impúdicos y escandalosos (Rabelais)
- 6 Surrealistas (Piombo)
- 7 De manual instructivo (Kama Sutra)
- 8 De encuesta científica (Kinsey)

No todos los escritores ni todos los textos caen limpiamente en una clasificación particular. Ten-



nessee Williams, por ejemplo, es un escritor *serio* que a veces cabría en la clasificación dos. El tipo ocho parece fuera de tono pero libros así son leídos por personas que persiguen una estimulación inmediata.

John Atkins
El sexo en la literatura

Te complaces en halagarte en sitios de baja estofa, no en la compañía de tus amigos sino de meretrices, estás rodeado de innumerables alcahuetas y llevas bajo el brazo escritos de Aristófanes, Apolodoro, Amonio, Antiphanes y los de Gorgias el ateniense por todas partes, libros todos sobre las ramerías de Atenas. Mereces que se te llame *pornógrafo* tanto como Arístides, Pausanias y Nicófanos los pintores.

Cinulco *A un sofista*. (IV, A: C.)

¿La tierra pornografía? Si tan sólo supieran qué tan mala es la vida se dejarían de estupideces.

Emile Zola (Según L. W. Tancock en su prólogo a la edición inglesa 1918).

Si alguien hubiera tan amante de la pureza como para buscar que ningún deseo inmoral surgiera en su mente, y para que su imaginación estuviera siempre libre de cualquier idea obscena, sería incapaz de lograr sus fines sin cerrar sus ojos y sus oídos, y sin deshacerse del recuerdo de muchas cosas vistas y oídas. Tal perfección es inconseguible mientras veamos humanos y bestias al rededor nuestro y conozcamos el significado de ciertas palabras que necesariamente forman parte de nuestro lenguaje. Es algo fuera de nuestro control tener o carecer de ciertas ideas cuando ciertos objetos golpean nuestros sentidos; se imprimen en nuestra imaginación nos guste o no. La castidad no peligra por ello, suponiendo, claro, que no nos entreguemos a ellos ni les otorguemos nuestra aprobación.

Pierre Bayle
Dictionnaire Historique et Critique (1728)

Dar gracias debemos a los que escriben porque de los vicios nos avisamos y de los acertamientos quedamos prudentes y enseñados.

El Marqués de Santillana,
Proverbios, 1443

(El elemento pornográfico aparece cuando hay excitación sexual con deseo de humillar, maltratar o degradar lo sexual.) Esta es la razón que explica cierto elemento pornográfico en casi toda la literatura del siglo pasado y que mucha gente aparentemente pura posea una fasceta pornográfica, y nunca fue el apetito pornográfico más fuerte que hoy. Es signo de la condición enfermiza del cuerpo político. La manera de



tratar la enfermedad es sacar de lo oculto lo sexual y la cuestión de los estímulos sexuales. El verdadero pornógrafo detesta a Boccaccio porque la fresca y sana naturalidad de sus cuentos lo obliga a darse cuenta de qué clase de rata pornográfica es él. Hoy en día debería darse a todo mundo, joven o viejo, si es que les interesa, un libro de Boccaccio. Sólo una franqueza natural y sencilla ante el sexo hará bien ahora que estamos empantanados de pornografía clandestina o semiclandestina. Y quizá los narradores del renacimiento, Boccaccio, Lasca y los demás, sean el mejor antidoto que podemos encontrar ahora, del mismo modo que más emplastos de puritanismo serían el más nocivo remedio al que se podría recurrir.

D. H. Lawrence
Pornography and Obscenity, 1929

La pornografía es el arte que atrae a las personas hacia el sexo; la obscenidad es el nauseabundo sucedáneo del sexo que las hace repeler la experiencia real del sexo. La pornografía te lleva hacia el sexo, la obscenidad te aleja de él.

Ronald Duncan
Lyrics of John of Rochester, 1948

En todos los lugares y en todos los tiempos existen palabras y actos que pueden producir escándalo, ver-

güenza ante la sociedad y risa. La pornografía, en cambio, parece ser un fenómeno mucho más extraño. Quizá porque sólo es posible en sociedades letradas; lo que es obvio es que el placer de la obscenidad es predominantemente social, el de la pornografía privado.

Geoffrey Gorer
The pornography of Death, 1955

Creo que la pornografía es la representación explícita en literatura (o las artes gráficas, e incluso la música, para el caso) de la conducta sexual de los seres humanos. (Supongo que pueden incluirse dioses antropomórficos, demonios, etc.) Me parece que esta representación es una empresa perfectamente aceptable. Esperaría que, de ser realizada con cierta habilidad, provocara pensamientos lujuriosos en el lector, lo que no me parece de ninguna manera objetable. Como tampoco me lo parece que el placer sexual se encuentre entre los objetos deseables que la literatura nos presenta: heroísmo, virtud, paz, muerte, Dios, sabiduría, etc.

Lionel Trilling
The Last Lover, 1958

Un muchacho de 16 años encerrado en el baño con la foto de una prostituta está ubicando la base física de su neurosis —quizá luego lo pague con una irritante sensación de culpabilidad, malos reflejos y un nervioso orgasmo, pero, al menos, no está buscando un fetiche— eso no es malo, por el contrario, inicia la búsqueda de una compañera. Si no lo hace, en la espera de que su satisfacción nazca de él mismo, también estará pendiente de su llegada: su sueño es qué tan climático sería todo si encontrara una mujer así en la realidad. Otro tanto merece ser dicho de la pornografía. Debe decirse también que la pornografía no prepara para el sexo. En la fantasía pornográfica, todos se vienen al mismo tiempo, los torsos son delgados, el olor es limpio, el placer llega como el maná. Qué decepción para el adolescente sensible que reúne suficiente valentía para ir en pos de su primera experiencia real. Para bien, como a veces puede ser, se encuentra con pequeños detalles para los que no está preparado, con responsabilidades que nunca imaginó. Nada en su vida fantástica sexual lo preparó para la ternura, para la guerra, para la trágica necesidad de convertir el sexo en amor o incluso para disminuirlo en algo aún más pequeño.

Norman Mailer
Advertisements for Myself, 1958-59

Quizá valga la pena enfatizar que la pornografía implica cierta actividad gráfica. Así sea en literatura o en artes plásticas, el efecto deseado se logra mediante el uso de imágenes. Suele haber un cuadro sucio, ya di-



rectamente, ya evocado por las palabras. Hay una enorme cantidad de arte y de literatura que es erótica en el sentido en que estimula las emociones sexuales, pero que carece de intención pornográfica al dejarlo todo a la imaginación. El consumidor tiene que inventar sus propias imágenes, y siente, ignora con qué justificación, que no hay daño en ello. En cualquier caso, la libertad de la imaginación privada no puede ser restringida por medios públicos, aunque quizá Platón y Pavlov (y, en un plano satírico, George Orwell) jugaron con la posibilidad de hacerlo.

En la pornografía, una imagen visual o verbal actúa como estímulo directo sobre los impulsos eróticos que siempre se hallan en estado latente y listos a ser estimulados en las personas comunes. Hay imágenes pornográficas que son demasiado oscuras o crudas para lograr el efecto buscado: simplemente son malas. La "buena" pornografía implica una habilidad artística adecuada, y esta habilidad puede ser tan grandiosa como para provocar el de todos conocido argumento de la justificación artística. Yo mismo he empleado este argumento en el pasado, pero ahora dudo que sea muy lógico. De hecho, hay fuertes razones para creer que mientras más artísticas sean las imágenes, más efectivas serán y, por lo tanto, más reprehensibles desde el punto de vista legal. Es un hecho, también, que son pocos los artistas de prestigio que han desarrollado una actividad pornográfica deliberada. Los incidentes pornográficos que pueden hallarse en Chaucer o en Shakespeare son parte de su integridad realista.

La pornografía es un asunto importante porque es una de las múltiples manifestaciones de la corrupción espiritual y de la alienación social del hombre; pero tratarla como un fenómeno aislado no es solamente inútil, sino positivamente dañino al espíritu humano, ya de por sí enajenado y medio sumergido en el tumulto de nuestros conflictos sociales. Lo que no es importante es si *El amante de Lady Chatterley* o *Ulises* son obras pornográficas en el sentido legal. La cuestión es si esos libros emiten aunque sea un parpadeo de luz desde la ahogada lámpara del espíritu, y esto, creo, es algo fuera de discusión. En el turbio caos de la literatura moderna, Joyce y Lawrence son de los pocos escritores que nos comunican la convicción de que el espíritu de Dios aún se manifiesta en el espíritu creativo del hombre, aún se posa sobre las aguas.

Sir Herbert Read
Does pornography matter?, 1961

El objeto de la pornografía es la alucinación. Se supone que el lector debe identificarse con la voz que dice "yo" o con la situación general, a tal extremo que por lo menos produzca las consecuencias físicas de la excitación sexual; si el trabajo es exitoso, debe producir un orgasmo. El lector debería sufrir las sensaciones físicas y emocionales, aun-

que sea de forma disminuida, que sufriría de estar realmente tomando parte en las actividades descritas.

Por lo que a mí cabe, la pornografía, en tanto literatura, es paralela a otras formas literarias de la alucinación. En todas ellas las cualidades de estilo, caracterización, profundidad, trama, ingenio y lo que se quiera, "virtudes" que adornan el cuerpo literario, son definitivamente irrelevantes; el que Edgar Poe escriba historias de horror, Surtees de cacerías y Cleland de cosas sexuales o Saintsbury de vinos y viñas no es más que un feliz accidente. La gran mayoría de libros alucinantes carecen de más cualidades que aquellas que necesitan para producir, rudimentariamente, sus efectos. Si fallan en eso, carecen totalmente de cualidades.

Geoffrey Gorer
Does pornography matter?, 1961

Escribir sobre asesinatos es, aparentemente, algo "sano"; escribir sobre el placer sexual no lo es. Nadie, parece asumirse así, cometerá un asesinato sólo por pasar sus ratos de ocio leyendo historias de asesinatos; pero hay el grave peligro de que la gente cometa actos sexuales ilegales por haber leído pornografía (desde el punto de vista de la ley, por supuesto). Esta creencia en el efecto incitante de la pornografía algo nos dice de las mentes de los legisladores y de la gente respetable que los apoya: para ellos, aparentemente, la ilícita indulgencia sexual es una tentación tan inmediata que se traducirá en acto si se le ofrece la posibilidad a la gente. No parece haber mayor evidencia para sostener esta hipótesis.

Geoffrey Gorer
Does pornography matter?, 1961

Parece existir la creencia generalizada de que todos queremos ser un poco pornógrafos interiores y de que todos queremos hacer lo que los personajes de la pornografía en nuestras mentes, y de que si se le da una forma exterior a estas fantasías en forma de algún trabajo pornográfico se producirá en nosotros el deseo de llevar a la práctica en lugar de retenerlos en la esfera mental, consciente o inconsciente. Esto está lejos de ser verdad, pero es a lo que se suele recurrir para subrayar el efecto corruptor de la pornografía. De hecho, en un esfuerzo por preservar de nosotros mismos una imagen hecha de sólo nuestros buenos impulsos, solemos decir que estas ideas obscenas han sido vertidas a nuestras inocentes mentalidades desde el exterior. Entonces es cuando tenemos que hacernos esta pregunta: ¿cómo es que somos capaces de reconocer estos pensamientos ajenos, y cómo es que nos ponemos en peligro de

querer actuarlos en la realidad, si no es porque, de algún modo, ya estaban dentro de nosotros?

Dr. Robert Gosling,
Does pornography matter? 1961

¿Qué es, después de todo, la pornografía? No es el *sex-appeal* ni el estímulo sexual en el arte. Ni siquiera es una intención deliberada por parte del artista en el sentido de excitar sentimientos sexuales. Nada hay de incorrecto en la sensación sexual de la gente, en tanto no sea anormal, o morbosa o vergonzante. El hecho es que hasta yo censuraría a la pornografía, y rigurosamente. No sería muy difícil. En primer lugar la auténtica pornografía suele ser clandestina. En segundo, se le puede reconocer por el insulto que implica, invariablemente, hacia el sexo y hacia el espíritu humano.

La pornografía es el intento de insultar el sexo, de ensuciarlo. Esto es imperdonable. Tomemos la más baja de sus instancias: la foto de postal que se vende en las calles de casi todas las ciudades. Las

que yo he visto han sido tan feas que lo podrían hacer llorar a uno. ¡El insulto al cuerpo humano, a las vitales relaciones humanas! Convierten a la desnudez humana en algo feo y barato, degradan y afean al acto sexual, triviales, corrientes y molestas... Es la catástrofe de nuestra civilización. Estoy seguro de que ninguna otra civilización, ni siquiera la romana, ha dado muestras de tan inmensa proporción de desnudez degradada e ignominiosa, y de una sexualidad tan sucia, fea y escuálida. Y es que ninguna otra civilización ha acarreado al sexo hacia la clandestinidad y a la desnudez hacia el excusado.

D. H. Lawrence
Pornography and Obscenity, 1930

Una obra pornográfica representa actos sociales que involucran al sexo, frecuentemente de naturaleza perversa o fantasiosa, generalmente escritas sin consultar los límites de la posibilidad física. Tales obras estimulan la fantasía solitaria que, usualmente, después se resuelve, de modo por demás inofensivo, en





la masturbación. Un libro pornográfico es, entonces, un instrumento para lograr una catarsis sexual, pero raramente promueve el deseo de lograrla por medio de una alianza social, de un acto erótico en congregación: en una palabra, ese libro es el substitute de un compañero o compañera. La pornografía puede ser verbal o visual, aunque el estímulo visual suele ser más intenso que el verbal. Si cualquier cosa que estimule la fantasía sexual y conduzca al onanismo es pornografía, entonces la pornografía está en todas partes: anuncios de ropa interior, fotografías provocativas en los diarios dominicales. Etimológicamente (*porne*, en griego, significa "puta") cualquier fotografía despersonalizada de un posible camarada sexual representa la más pura pornografía conseguible; qué tanto más estimulante es, sin embargo, una muchacha real en minifalda. Las mujeres no pueden evitar moverse, y los hombres no pueden evitar el ser movidos. Un libro pornográfico y uno didáctico tienen esto en común: estimulan, y suponen que el resultado del estímulo se llevará a cabo en actos reales: la masturbación o actos de importancia social. Difieren de una obra literaria en el hecho de que el objetivo de la obra literaria es suscitar emociones que se resolverán no en actos sino en una experiencia artística. Esto es a lo que se refería Aristóteles en su doctrina de la catarsis. Si leemos un libro o asistimos al teatro o al cine y nos sentimos compelidos a descargar la emoción acumulada en algún acto social o solitario, entonces hemos experimentado buena pornografía o buen didactismo, pero muy mal arte. La pornografía es, pues, inofensiva mientras no corrompamos nuestro sentido del gusto confundiéndola con la literatura. Hay quien sostiene que la pornografía, por otra parte, puede inducir a mentes inestables a llevar los elementos fantasiosos, particularmente cuando implican elementos de crueldad, a la vida real. Aquel asesino de hace unos años, Brady, aparentemente leyó al Marqués de Sade y su crimen resultó ser nauseabundamente sádico. Es evidente que Sade ayudó a estimular una naturaleza ya de por sí perversa, pero hay que recordar que una naturaleza tal puede ser estimulada por cualquier otra cosa. Cualquier libro puede utilizarse como instrumento pornográfico, incluso una gran obra literaria, si la mente lectora que como tal lo utilice está fuera de balance. Una vez encontré a un niño masturbándose frente a los grabados de una Biblia victoriana. Varios asesinos monstruosos han admitido estimularse durante el sacrificio de la Misa. Un multiasesino en los Estados Unidos confesó sentirse hechizado por el episodio entre Isaac y Abraham en el *Antiguo Testamento*. Prohibase el Marqués de Sade y tendrá igualmente que prohibirse la Biblia. Nada de desnudos artísticos ni académicos, nada de anuncios de medias, nada de mujeres (a menos que se cubran islámicamente) por las calles de las ciudades. Nada de *Hamlet* ni de *Macbeth*. Habría, entonces, al prohibir el origen de las razona-

bles catarsis del arte, mucho más asesinos que víctimas.

Anthony Burgess
"What is pornography?" *Urgent Copy*, 1968

El mejor argumento contra la censura proveniente de la iglesia o el estado respecto a la pornografía es, todavía la frase de Juvenal:

"*Quis custodiet ipsos custodes?*"

Estoy en favor de la obscenidad y en contra de la pornografía. Lo obsceno es lo directo y la pornografía es lo sinuoso. Creo decir la verdad, con toda frialdad y, de ser necesario, con intención ofensiva, sin disfrazarla. En otras palabras, la obscenidad es un proceso de saneamiento, mientras que la pornografía sólo aumenta la tenebrosidad. Es posible que yo haya usado la obscenidad como una técnica de conmoción. Empleé la obscenidad tan naturalmente como emplearía cualquier otra forma de hablar. Es como respirar, como parte de todo mi ritmo. Hay momentos en que uno es obsceno y hay momentos en que no... Yo he escrito tanto de metafísica disparatada como de sexo. Los críticos de mi obra prefieren reparar en el sexo. El sexo ha desempeñado un papel en mi vida. Mi vida sexual ha sido muy rica y no veo por qué haya debido dejarla fuera de mi obra.

Henry Miller
El oficio de escritor (The Paris Review interview), ca. 1960

¿No se necesita ser brutos para llamar al acto del que somos producto, un acto brutal?

Montaigne
Sur Virgilius, 1643

Es imposible explicar la obscenidad sin ser obscenos.

G. B. Shaw
Prefaces, 1923

Si no se usa con corrección el lenguaje, lo que se dice no es lo que se quiere decir. Si lo que se dice no es lo que se quiere decir, lo que debería de hacerse deja de hacerse; si se queda sin hacer lo que debe hacerse se corrompen la moral y el arte; si se corrompen la moral y el arte desaparece la justicia y el pueblo queda sumergido en desvalida confusión.

Confucio
Los Proverbios

Si tu deseo es ser comprendido por todo mundo aparte de los universitarios de Roma, habla con claridad y di coger, verga, coño y culo. Ustedes y su paja en el ojo, obelisco en el Coliseo, puerta del huerto, llave en la cerradura, mirlo en el nido,



espada en la funda, y su estaca y su báculo, sus chirivías y sus pastinacas, sus gorriones, manzanas, hojas de misal, sus *su cosa* y *su instrumento*, sus *verbi gratia*, sus asuntos, buenas nuevas, asas, flechas, zanahorias, raíces... En fin ¿por qué no dicen sí cuando quieren decir sí y no cuando quieren decir no? Y si así no han de hacerlo ¿por qué mejor, simplemente, no se callan?

Pietro Aretino
Il Ragionamenti, ca. 1645

La idea de pornografía es totalmente ajena a la cultura greco-romana. Para ellos, la idea de hacer de lo erótico una cuestión especial en las artes era imposible. Ni qué decir de su posible clandestinaje o prohibición. Licht encontró la palabra *pornographos* —el que escribe sobre las prostitutas— una sola vez en sus lecturas clásicas. Para ellos —más quizá para los griegos que para los romanos— fornicar, como cualquier otra cosa, era un acto digno para ser explicitado en la religión, en la narrativa, la tragedia, la comedia, la poesía y la sátira. Lo que pasa es que no era un tema “cargado” socialmente. Podía estar bien o mal, ennoblecer o degradar, lo mismo que cualquier otro asunto de la vida humana. No había una zona especial o demarcada, no había mecanismos de exclusión operando. Esto se aplica a la cultura como un todo; los temperamentos ascéticos

7

y pudibundos, naturalmente, no faltaban, y sus escritos fueron luego avalados por el cristianismo. Pero no eran ellos la cultura; eran individuos.

Wayland Young
Eros denied, 1964

La música es otro asunto. Uno puede poner la fornicación en la música como cualquier otra cosa, y quizá mejor aún. Algunos fragmentos de *El matrimonio* de Stravinsky, son tan abiertamente eróticos como cualquier cosa impresa. Una buena cantidad de Jazz y de música latinoamericana —sobre todo del Caribe— se tambalea en la frontera entre música y fornicación. Jazz quiere decir coger; eso es lo que la palabra significa. Viene del francés *jaser*, que tiene, o tenía, dos significados: primero, chismorrear, que da origen a la expresión norteamericana *to jazz*, que significa vagar, perder el tiempo, y, segundo, coger, de donde sale la expresión *hacer el jazz*, *jazzear*. Cuando la palabra surgió por primera vez en New Orleans significaba *música de coger* porque solía ejecutarse en fiestas y burdeles. En la música toleramos lo erótico porque los pacatos, simplemente, no lo distinguen. Una persona que sufriría un síncope ante *El beso* de Rodin o al leer *El amante de Lady Chatterley* puede oír música afro-cubana o Stravinsky o Ray Charles con la más complaciente de las sonrisas.

Hunt Lewinsson
Histoire de la musique, 1969

Atacar al sol expulsarlo del universo usarlo para encender al mundo en llamas... ¡esos sí que serían crímenes!

Marqués de Sade
Carta a M. de Coulmiers inspector del Imperio,
1808

...Y me retiré a mis habitaciones donde leí *L'Escholle des Filles*, un libro lujurioso que ningún mal hace el leer en tanto se sujete uno a propósitos de información. Después de leerlo lo quemé para que no esté, para vergüenza mía, entre mis libros. Luego en la noche, a cenar y a dormir.

Samuel Pepys
Diario (9/11/1668)

El padre de la pornografía occidental es Nicholas Chorier. Su libro, *Satyra Sotadica*, fue el primero en desarrollar la forma y las líneas generales que prevalecerán después en nuestra cultura. Casi nada se sabe de él. Era un noble provinciano que se convirtió en historiador. *Satyra Sotadica* fue publicado, por primera vez, en 1660, o sea, cuando la novela en prosa



hacia su aparición en Europa. Pretendía ser la obra de una dama española de alcurnia llamada Aloysia Sigea, traducido por un recientemente fallecido humanista llamado Meursius. Consiste de diálogos entre muchachas con nombres latinos que, con demasiada frecuencia recuerdan los tiempos clásicos como "la edad de oro de la fornicación" de la que los modernos han sido expulsados. Es bastante aburrido, y carece del alegre tono vernacular del Aretino. Lo importante es que es el primer libro que no contiene otra cosa más que sexo desde el principio hasta el final. Toda la pornografía posterior es una variante de este primer libro.

Wayland Young
Eros Denied, 1964

Para que la vida de un hombre sea completa, requiere seis clases de amor: el de su esposa, sus hijos, sus amigos, sus vecinos, su trabajo, y el de Dios. En nuestra época, la secularización de la fe, la mecanización del trabajo, la atomización de la sociedad, el control de la natalidad y lo demás tienden a quitarle todos menos el primero. Si el hombre "normal" de hoy está obsesionado por el sexo, es, en parte, porque le parece que la esfera de lo sexual es la única en la que él es un agente libre, en la que sus éxitos y sus fracasos son, de veras, suyos; por lo tanto, si fracasa en ello, nada es lo que ha conseguido en su vida.

W. H. Auden
Lawrence, 1947

Los libros sucios no siempre son malos, aunque debo admitir que algunos son pésimos. No obstante acepto el título de pornógrafo con orgullo y alegría. Disfruto el perturbar a la gente, sobre todo a la gente que desprecio profundamente, o sea a la burguesía que se ha apoderado casi de todo en Francia, en Inglaterra y en América. Creo que es muy sano perturbarlos, sacudirlos. No creo que los libros sucios corrompan a la juventud. No creo que los niños entiendan o les interese siquiera la pornografía. Es cosa para adultos. Si mis libros sucios se vendieran libremente en Inglaterra la palabra pornografía dejaría de existir.

Maurice Girodias
Entrevista con Keneth Allsop. 1960
(Girodias es hijo de Jack Kahane, fundador de *Obelisk Press* y editor de *Finnegan's Wake* y de Lawrence Durrell; Girodias, a su vez, fundó *Olympia Press*, y editó libros pornográficos como *Lolita*, de Nabokov, y *The Naked Lunch*, de Burroughs.)

Todos los sacerdotes deberían de leer *La historia de O* (cuyo autor quizá sea Jean Paulhan) para poder llegar a tener una idea apropiada de lo que es el pecado.

Paul Claudel
Carta a François Mauriac, 1927

Intensa voluptuosidad del amor de los sexos, obsesión de la juventud, tormento periódico de la edad madura, fiebre y plaga o desahogo y exaltación efímera, nada de eso es todavía amor. Usen y agoten su voluptuosidad los atormentados si creen que así apresuran la final liberación; pero cuiden de que no se les dañe también la fantasía ni se les pierda deshecho el destino. Pues tanto embriaga el licor sensual que a menudo embrutece y anula el clamor de lo permanente superior y total... Gocen su droga de placer los afortunados, disfruten de su dicha apacible los esposos, pero todavía nada de eso es amor.

José Vasconcelos
"Eros vencido", *Pesimismo alegre*, 1927

...de arranque se me ocurre que la pornografía no existe, ¿verdad?, sino que es una invención de las mentes puras. Mientras más casta se llama una persona, más pornografía ve en este mundo. Ve formas genitales en todo, ¿no? Es la gente más sucia del mundo, porque es la más frustrada. Tú muéstrame una persona que diga "Esto es pornografía" y yo te mostraré a una persona frustrada sexualmente. La pornografía, pues, es pornografía en la medida que el espectador se escandaliza de algo de lo que no tiene por qué escandalizarse. Dicho lo cual te añado que lo que pasa por pornografía actualmente a mí no me escandaliza: simplemente me aburre a morir. Ya hemos dicho varias veces que el infierno es la repetición. Lo mismo pasa con la pornografía: unas tetas, un coño o una pinga no son muy distintos de otros y acaban por saciar. La pornografía acaba siendo indistinguible de la ginecología. No es excitante... Luis Buñuel está mucho más cerca de Eros que Andy Warhol; Warhol cree que el sexo está entre las piernas; Buñuel sabe que el erotismo está en la cabeza. Lo que se oculta es más excitante. Lo que se muestra, ya no lo es tanto.

Carlos Fuentes
Perspectivas mexicanas desde París, 1973

Los censores vuelven excitante lo inocuo. Sin censura, la pornografía moriría rápidamente. La censura es su mejor vitamina.

Carlos Fuentes
Perspectivas mexicanas desde París, 1973

(Los hijos de Eva) Siguen atribulados por el pecado original, aun después de siglos de haber perdido ese pecado toda originalidad.

Eva (Según Salvador Novo)
Diálogos, 1956,



El deseo sexual es altamente adaptable al propósito del arte como diversión, entretenimiento. Cuando esta clase de entretenimiento es brutal y cruda se le llama pornografía y es de lo más común y popular. La representación de la desnudez en la pintura y las novelas basadas en motivos sexuales son, en esencia, intentos de incitar las emociones sexuales del público, no para llevarlas a un comercio carnal real entre los sexos, sino para dotarlo de objetos ficticios, aislados de su fin práctico en aras del entretenimiento. (...) alguna vez Bergson habló de nuestra civilización diciendo que era una civilización "afrodisiaca". No creo que el epíteto sea muy justo. Nosotros no adoramos a Afrodita. De hacerlo temeríamos el sucedáneo de la pornografía como algo que incitaría sus iras. Se toma un afrodisiaco con vistas a la acción: la pornografía se toma como un sustituto de la acción. La verdad, más bien, puede ser que la pornografía revela una sociedad en la que la pasión sexual ha decaído tanto que ya no es una diosa, como para los griegos, ni un demonio, como para los primeros cristianos, sino un juguete: una sociedad en la que el deseo instintivo de la propagación de la especie ha sido debilitado por una idea según la cual la vida es algo que no vale la pena vivirse, y en la que nuestro más íntimo deseo es no perdurar.

R. G. Colingwood
The Principles of Art, 1938

Si los escritores del pasado hubieran dependido de los actuales reglamentos, o hábitos, de la impresión que rigen en Inglaterra, los siguientes autores no hubieran podido alcanzarnos en su forma presente, pues hubieran sufrido supresiones u otro tipo de alteración: Safo, Anacreonte, Teócrito, Jenofonte, Herodoto, Aristófanes, Catulo, Horacio, Juvenal, Marcial, Villon, Rabelais, Voltaire; muy pocos hubieran escapado. La *Divina Comedia* misma no lo hubiera logrado, Shakespeare y gran parte de los isabelinos, Burton, Pope, Fielding, Sterne, Heine, Smollett, Flaubert, Maupassant, Tolstoi, donde uno busque el elemento duradero de la literatura, encontrará libros que no podrán aparecer en las actuales condiciones culturales. Y la mayoría de estos autores no son de ninguna manera indecentes o salaces. Y cuando a un hombre se le niega el lenguaje de esos autores, se le niega demasiado.

Ezra Pound
Carta a Elkin Mathews, Sobre Joyce, 1916

El sexo es una escritura muy cruzada.

Ramón Gómez de la Serna
"Recalcitrancias de la niñez y la juventud" Nuevas páginas de mi vida, 1957

Ya cuando estaba en la bastilla
tenía escritas mis tesis.
Las saqué despellejándome
a golpes de mi azote,
por odio de mí mismo
y del límite de mi pensamiento.
En la cárcel surgieron ante mí
los representantes monstruosos de una clase en
decadencia
cuyo poder se presentaba sólo en aquel espectáculo
de excesos corporales.
Hasta el último detalle reconstruí
el mecanismo de sus violencias
y para hacerlo dejé que hablara
todo lo malo y bruto que en mí había.
Fue menos un ataque contra los que se ahogaban
arrastrando consigo todo lo que aún tenían,
que un ataque a mí mismo.
En una sociedad de criminales
saqué de mí lo criminal a luz
para estudiarlo y estudiar el tiempo
en que vivía.

D.A.F. de Sade en *Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat* de Peter Weiss, 1964

Es terrible desear y no poseer, y terrible poseer y no desear. Por esto sentimos nostalgia de una época



que, en palabras de Platón, era capaz de entristecerse y alegrarse por las mismas cosas.

W. B. Yeats
Carta a Olivia Shakespear, 1933

Que una novela omita la experiencia sexual me irrita tanto como que reduzca la vida exclusivamente a la experiencia sexual. . . El tratamiento de lo sexual en la narrativa es uno de los más delicados, tal vez el más arduo junto con lo político. Como en ambos asuntos existe para el autor y para el lector una carga tan fuerte de prevenciones y convicciones, es difícilísimo fingir la naturalidad, "inventar" esas materias, darles autonomía: invenciblemente se tiende a tomar partido por o contra algo, a demostrar en vez de mostrar. Así como según ciertos teólogos, por la bragueta se suelen ir más hombres al infierno, gran número de novelas se precipitan a la irrealidad por el mismo sitio.

Mario Vargas Llosa
La orgía perpetua, 1975

He comprobado que la excitación (erótica) es más profunda en la medida que lo sexual no es exclusivo ni dominante, sino que se complementa con otras materias, se halla integrado en un contexto vital complejo y diverso, como ocurre en la realidad: me excita menos un libro de Sade, donde el monotematismo desvitaliza el sexo y lo convierte en algo mental, que, por ejemplo, los episodios eróticos (muy escasos) de *Splendeurs et miseres des courtisanes* de Balzac (recuerdo sobre todo los roces de unas rodillas en un carruaje), o los que salpican *Las mil y una noches* en la versión del Dr. Mardrus.

Mario Vargas Llosa
La orgía perpetua, 1975

¡Pronto! ¡Pronto! Esconda, y esconda con muchos cuidado, toda la edición (de *Las flores del mal*). Usted debe tener 900 ejemplares en planas. Había cien más con L. y les pareció sorprendente que yo deseara guardar 50 de ellos. Los he puesto en un lugar seguro y he firmado un recibo por ellos. ¡Eso deja cincuenta para los cerberos de la justicia!

Charles Baudelaire
*Carta a Poulet-Malassis, 1857**

Señores: seamos caritativos con Baudelaire en tanto que ser humano, ya que es un hombre de temperamento desequilibrado e inquieto, pero, prohibiendo

ciertos poemas de su libro, démosle aviso a otros para que no sigan sus pasos.

Pinard, Fiscal Imperial en
*Francia vs. Baudelaire, 1857**

¿Me permite felicitarlo, mi querido Baudelaire? Una de las escasas preseas que el actual régimen puede otorgar, le ha sido conferida a usted. Lo que este régimen se complace en llamar su justicia lo ha condenado a usted en nombre de lo que llama su moralidad. Eso no deja de agregarle una nueva corona.

Victor Hugo
*Carta a Baudelaire, 1857**
* Enid Starkie: *Baudelaire*, pp. 359-382

¿El lugar más erótico de un cuerpo no es acaso *allí donde la vestimenta se abre*? En la perversión (que es el régimen del placer textual) no hay "zonas erógenas" (expresión por otra parte bastante inoportuna); es la intermitencia, como bien lo ha dicho el psicoanálisis, la que es erótica: la de la piel que centellea entre dos piezas (el pantalón y el suéter), entre dos bordes (la camiseta entreabierta, el guante, y la manga); es ese centelleo el que seduce, o mejor: la puesta en escena de una aparición-desaparición.

Roland Barthes
El placer del texto, 1973

Los libros llamados "eróticos" (es necesario agregar: los comunes, para exceptuar a Sade y algún otro) *representan* no tanto la escena erótica sino su expectación, su preparación, su progresión: es en esto que resultan "excitantes", y por supuesto, cuando la escena llega hay decepción, deflación. Dicho de otra manera, son libros del Deseo, no del Placer. O dicho con malicia, ponen en escena el Placer tal como lo ve el psicoanálisis. Un mismo sentido dice tanto aquí como allá que *todo esto es bien decepcionante*.

Roland Barthes
El placer del texto, 1973

No has de ser criminal por hacer la pintura de la hermosa afición que inspira la natura.

D.A.F. de Sade
Según G. Apollinaire: *El Marqués de Sade, 1934*

Le informo que mañana, 24 de enero, honraré con mi presencia ese muelle de truhanes que es la "Sexta cámara de policía correccional", a las diez de la mañana. Se acepta la entrada de Damas, ropa elegante y buenos modales obligatorios. No cuento con que se hará la mínima justicia. Seré condenado,

y, quizá, a la pena máxima. Dulce recompensa; estímulo noble a la literatura. . .

Gustave Flaubert
Carta al Dr. Cloquet, 1857*

La moralidad estigmatiza a la literatura realista, no porque describa las pasiones: odio, venganza, amor; el mundo vive de estas cosas; y el arte debe describirlas; pero cuando lo hace sin medida ni tasa alguna, la moralidad debe considerarla. El arte, sin reglas, ya no es arte; es, más bien, como una mujer que se quita la ropa. Prescribirle al arte la obligación de cuidar de la decencia pública como única ley, no es esclavizarlo sino honrarlo con largueza. Estos, señores, son los principios que defendemos; ésta es la doctrina que defendemos con nuestra conciencia.

Pinard, Fiscal del Emperador
Juicio contra *Madame Bovary*, 1857*
* Enid Starkie: *Flaubert*, pp. 285-309

No es necesario hablar todo el tiempo del sexo como tampoco es necesario hablar siempre de los

problemas sociales o de las aventuras en Africa de algún explorador; las prohibiciones y tabúes que antes se oponían a una libre exploración de la sexualidad ya no existen, eso es todo, y pasar sobre la sexualidad en silencio ya no es una cuestión moral, sino una inadecuación de la expresión literaria. Mi preocupación con el acto sexual, que es uno de los motivos más primitivos e inalterables de nuestra relación con la realidad, se debe precisamente a su urgencia; y lo mismo puede decirse de mis preocupaciones con los asuntos económicos, no menos primitivos e inalterables. El sexo y la alimentación son parte del instinto de conservación que el hombre, como el animal, tiene más arraigados. El sexo, en el mundo moderno, es sinónimo de amor. ¿Quién puede negar que el amor es un tema frecuentemente usado en la literatura de todos los tiempos y todos los lugares? Alguien se preguntará si el amor no ha sido transformado en sexo en la literatura moderna, si no ha perdido el carácter indirecto, metafórico, idealizado que antes tenía, hasta identificarse con la cópula. Las razones de este





hecho son muchas, pero la principal es la declinación de los tabúes y prohibiciones que conducían, de modo totalmente artificial, a falsas idealizaciones, dañinas y peligrosas, de lo que es la fornicación y el erotismo.

Alberto Moravia
Literatura y erotismo, 1956

Dios hizo el alimento, el diablo la sazón.

James Joyce
Carta a Ezra Pound, 1922

Los hombres tienen el corazón en el sexo, las mujeres tienen el sexo en el corazón.

Malcolm de Chazal
Aforismos, 1938

Las clases medias y su sexo-en-la-cabeza, que tanto despreciaba D. H. Lawrence, no son así por desear deliberadamente lo cerebral y lo antinatural; más bien son las inocentes víctimas de la necesidad y de las leyes tribales que las rigen. Por razones económicas deben retardar el matrimonio lo más posible. Por razones tribales deben aceptar que el sexo fuera del matrimonio es algo malo. Por consecuencia un hombre cuyo primer contacto con una mujer sucede

14

a los veinte años se habrá pasado el periodo sexualmente más vigoroso de su vida entregado a la masturbación. Naturalmente, con el objeto de hacer significativo un acto solitario, el teatro de su mente se convierte en un festival dionisiaco, y de resultar un dramaturgo con recursos, ese joven, como le pasó a George Bernard Shaw, llegará al sexo "verdadero" y lo hallará altamente defraudante. . .

En casi toda la pornografía, las descripciones físicas tienden al boceto. Los pornógrafos "fuertes" rara vez particularizan. De manera inevitable, los genitales son masivos, pero como jamás se nos da la oportunidad de darle una buena mirada a los cuerpos a los que están sujetos, el efecto es tan impersonal que uno pronto desea leer cosas sobre esos modestos si bien enteramente tangibles arquetipos que son el muchacho y la muchacha que viven junto a nuestra casa, dos creaturas mucho más aptas para figurar en el caldeado teatro de la mente que las grotescas voluptuosidades de la imaginación del pornógrafo. Sin embargo, en tanto que realiza una abstracción del carácter de sus personajes, además de conservarlos sin rostro y en la vaguedad, el pornógrafo obliga al lector a recurrir a su experiencia personal para llenar los detalles, logrando así uno de los fines del arte literario: hacer del lector un colaborador.

Gore Vidal
"Pornography", en *Collected Essays*,
Homage to Daniel Shays, 1966

Debe hacerse un esfuerzo para sacar a la luz lo que pensamos sobre el sexo y lo que decimos sobre el sexo y lo que hacemos con el sexo y crear con ello una relación realista. Esto es lo que, indirectamente, hacen los pornógrafos. Reconocen que la única norma sexual es que no hay norma alguna. Por lo tanto, en una sociedad civilizada, las leyes no deben tener ingerencia de ningún tipo en cuestiones de sexo con la excepción de proteger a la gente en su derecho a no ser molestados contra su voluntad.

Gore Vidal
"Pornography", en *Collected Essays*, 1966

(Aparte del problema de categorizar a la pornografía como asunto sujeto al análisis del pedagogo, del moralista, del sociólogo y del psicólogo) tenemos todavía la cuestión de si ciertos textos pornográficos pueden considerarse literarios, algo que nunca ha sido genuinamente debatido. Nadie, por supuesto, niega que la pornografía constituye una forma de literatura en tanto que aparece en la forma de libros impresos de ficción. Pero más allá de esa conexión trivial, nada más puede ser considerado. La mayor parte de las definiciones mutuamente excluyentes de la literatura y la pornografía suelen descansar sobre cuatro argumentos bien delimitados. El primero es



que el carácter uni-intencional en el que los libros de pornografía se dirigen al lector —con la única intención de excitarlo sexualmente— es antitético a la compleja función de la literatura. Puede argüirse, por tanto, que el objetivo de la pornografía, incitar sexualmente al lector, se opone al compromiso distanciado y tranquilo que provoca el arte genuino. Mas este giro del argumento parece particularmente convincente si se considera que la respetuosa solicitud a los sentimientos morales del lector que hace la escritura "realista", sin mencionar algunas obras maestras certificadas (desde Chaucer hasta Lawrence), contienen pasajes que excitan con toda propiedad sexualmente al lector. Es más plausible enfatizar, quizá, que la pornografía posee sólo una "intención" mientras que cualquier trabajo valioso en literatura tiene varias.

Otro argumento, sostenido, entre otros, por Adorno, es que las obras pornográficas carecen del característico desarrollo literario que implica un inicio, un desarrollo y un final. Una pieza de ficción pornográfica tiene apenas una cruda justificación

para iniciarse; una vez empezada sigue y sigue y no termina en ninguna parte.

Otro argumento: la escritura pornográfica no puede evidenciar cuidado alguno por sus medios de expresión en cuanto tales (la preocupación de la literatura), ya que su objetivo es inspirar series de fantasías no verbales en las que el lenguaje juega un papel postergado, puramente instrumental.

El último y más pesado argumento que sostiene que el asunto de la literatura es la relación entre los seres humanos, sus complejos sentimientos y emociones; la pornografía, en contraste, desdeña a las personas *formadas* (cuadros psicológicos y sociales), se desinteresa del problema de sus motivos y de su credibilidad y da cuenta, apenas, de las desmotivadas e infatigables transacciones que establecen entre sí algunos órganos despersonalizados.

(...) Sin embargo, una reflexión sobre si la literatura y la pornografía son nociones antitéticas, es decir, si fuera necesario asegurar que la pornografía puede pertenecer a lo literario, esa aseveración debe implicar un repaso totalizador de lo que es el





arte. Para decirlo con gran generalidad: el arte (y el hacer arte) es una forma de la conciencialidad; los materiales del arte son la diversa variedad de formas de esa conciencialidad. Por ningún principio *estético* puede esta noción de los materiales del arte ser llevada a excluir incluso las formas más extremas de conciencialidad que trascienden la personalidad social o la individualidad psicológica. (...) Los materiales de los libros pornográficos que cuentan como literatura son, precisamente de las formas más extremas de conciencialidad humana.

Susan Sontag
The pornographic imagination, 1966

¿Por qué es aburrida la pornografía? Porque no puede nunca sorprendernos. Todos conocemos las pocas cosas que un hombre puede hacer en tanto mamífero.

W. H. Auden
Epistle to a godson, 1956

La ciencia y el arte han sufrido, indudablemente, por la intolerancia propia de los prejuicios vulgares en esta cuestión (el sexo). Son famosas las persecuciones exigidas por la estupidez moral, las condenaciones que ha pronunciado: desde Baudelaire, el poeta más grande del siglo pasado, hasta James Joyce, el gran escritor inglés, autor del *Ulises*; y, en el terreno de la ciencia, allí está el sabio vienés Sigmund Freud, no pocas veces vilipendiado y obscurcido por la gazmoñería universal. Sería poco todo lo que se dijera en favor de la libertad del espíritu; en favor de la actitud oficial o privada que hiciera imposibles en México las indignidades que sufre esa libertad; en favor de la educación que diera un poco de dignidad a las personas.

Jorge Cuesta
"La educación sexual", 1933

La simple actividad sexual es diferente del erotismo: la primera se da en la vida animal y sólo la vida humana muestra una actividad que define, tal vez, un aspecto *diabólico* al cual conviene el nombre de erotismo.

Georges Bataille
Las lágrimas de Eros, 1943

Probablemente pueda decirse que las escenas eróticas de *El amante de Lady Chatterley* contienen las mejores descripciones de experiencias sexuales que hasta el presente se hayan escrito en inglés. No es cierto, como se asegura a menudo, que no se pueda o deba escribir sobre experiencias sexuales. D. H. Lawrence ha demostrado en esta novela lo variadas e interesantes que resultan tales experiencias, y su

importancia respecto a la comprensión de las situaciones emocionales de que forman parte.

Edmund Wilson
"Signos de Vida...", 1929

CARSON (Abogado del marqués de Queensberry):
¿Y se atreve usted a recomendar estos aforismos a los jóvenes?

WILDE: Todo es bueno para los jóvenes si estimula su pensamiento, no importa la edad.

CARSON: ¿Sin importar si es moral o inmoral?

WILDE: No hay tal cosa como moralidad o inmoralidad en el pensamiento. Lo que hay es emociones inmorales.

CARSON (Leyendo): "El placer es lo único por lo que el hombre debe vivir" ¿?

WILDE: Pienso que la realización de uno mismo es nuestro principal objetivo en la vida, y realizarse por medio del placer es mejor que hacerlo por medio del dolor. Estoy, en ese sentido, totalmente de parte de los antiguos, de los griegos. Es una idea pagana.

Oscar Wilde
"Testimonio contra el marqués de Queensberry", 1894

Nadie, que yo sepa (y mucho menos los burócratas encargados de suprimir y confiscar libros o recortar películas) puede definir con exactitud lo que significan las palabras obscenidad, por ejemplo, o la palabra virtud o moral. En materia de arte y de pensamiento, el régimen ideal en una sociedad realmente civilizada debería de ser el de la libertad absoluta. Sé que esto es imposible, pero nosotros, como escritores, lo que tenemos que hacer es luchar por la libertad. Esto es lo que a mí me parece esencial. Expliquemos al público que la pornografía no está en la obra de arte sino en la moral pervertida de los censores. El *Kama Sutra* no es un libro obsceno, es un clásico y, más aún, un tratado de buenas maneras eróticas...

Octavio Paz
"En diálogo con Octavio Paz", por Carlos Monsiváis: *Revista de la Universidad*, 1967.

No quiero ser irreverente, pero creo que estarán de acuerdo en que quienquiera que haya sido el que creó el sexo ciertamente sabía lo que hacía. Aunque todo el mundo está loco por él, la palabra en sí, pese su brevedad, parece asustar a muchísima gente. Los autores de canciones siempre suprimen esa adorable palabrita y la sustituyen por "amor". Ningún cantante (ni siquiera un tenor) se atrevería a cantar "El sexo es una cosa esplendorosa". Con ese título la canción obtendría un éxito multitudinario, pero el cantante sería puesto en la lista negra de algún comité pro-moralidad. ¿La acusación? Incitar a la gente a que haga una cosa perfectamente natural.

Groucho Marx
Groucho y yo, 1959